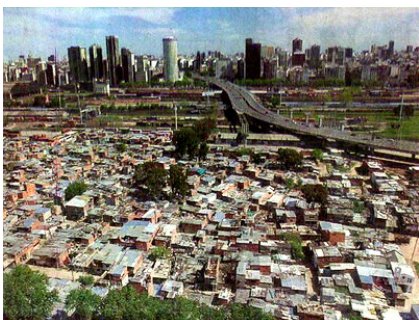


¿ABSOLUTAMENTE DIFERENTES, O ABSOLUTAMENTE IGUALES?



- *Quiero que tomen contacto con una realidad, que es demasiado diferente a la que ustedes están acostumbrados... El estudiante de medicina debe entrar a una villa de emergencia y palpar las condiciones en que esa gente vive, absolutamente distintas a las nuestras...* - nos dijo el profesor titular de la cátedra de Salud Pública, al despedirnos durante una primaveral mañana, escasos minutos antes de que partiéramos en minibús para hacer una “encuesta en terreno”, en la “villa miseria” mas grande de nuestra ciudad.

Y apareció ante nosotros. Una villa interrumpiendo ese orden que casi siempre anhelamos y estallando en infinitas angustias, brotando y haciéndose visible ante nuestros rutinarios ojos, acostumbrados a la monotonía grisácea de los paisajes urbanos. Una villa en un lugar, que parece sobrevivir flotando sin lugar y donde el tiempo, parece transcurrir en la dimensión etérea del sin tiempo, por lo menos para nuestros ojos de burgueses, siempre sometidos mansamente al vaivén constante del tiempo de una ciudad estructurada, regida por exactos relojes y cronómetros.

Una ciudad que en el borde de esa villa, se transmuta en dimensiones y barreras grotescas, en mamarrachos de líneas y colores empobrecidos, que se asoman curiosos y con demasiado temor, hasta los abismos misteriosos e insondables, de la miseria humana al descubierto.

Casuchas de chapas y cartones, recortadas por pasillos estrechos y sinuosos, que como verdaderas fortalezas de férrea resistencia, siempre se alzan desafiantes y opuestas a la ciudad rutinaria, que a su vez pretende ser la antítesis disciplinada y organizada. Tramos de una ciudad pérdida, que nos sorprenden con esa indiferencia total por las formas y figuras de una geometría, violentamente expulsada para siempre y sustituida, por algún tipo amorfo de certeza sin certeza. Tramos de ciudad escondida, demasiado sorprendentes para aquellos que las contemplan solo como a desagradables granos de pus, desarmónicamente surgidos en una piel de mujer, agradablemente suave y tersa. Tramos de ciudad esquelética, contrastando con altos y opulentos edificios, mostrando que lo que falta vertiginosamente en un lugar, se ostenta desvergonzadamente en el otro... Paisajes de la miseria humana, salpicando a la ciudad de fondo, insultándola y maldiciéndola... Y todo, sin palabras.

Hombres, mujeres, niños y ancianos. Jóvenes y no tan jóvenes, viejos y no tan viejos... mirando como son mirados por nosotros... mirándonos con esos ojos en los que brilla, aquello que no quisiéramos ser y en los que apenas se adivina, aquello que nos horrorizaría llegar a ser... Verdadero vertedero de expulsados, reales pozos negros de una pobreza extrema y sin salida, desesperadamente aferrados a la caprichosa caridad de los que solo buscan votos...

Nos habían informado que en relevamientos previos, habían detectado una inmensa mayoría de personas con escasa ingesta de alimentos, muy por debajo de la cantidad mínima de calorías recomendables. Y que casi un tercio de ellos, carecían hasta de lo más elemental para poder sobrevivir.

Tres canillas públicas les proveían del agua potable elemental - cuando la presión del agua se hacía suficiente como para que ella misma, brotara de los grifos - y los primitivos servicios sanitarios, se reducían a simples y superficiales pozos, cavados en algún lugar perdido por afuera de los ranchos... Bañarse, lavar la ropa o la vajilla, eran extraños y exóticos lujos a los que cada tanto accedían... si es que ellos se acercaban hasta el distante río.

A mi pequeño grupo, integrado por jóvenes estudiantes de medicina del penúltimo año de la carrera, nos había sido encargado relevar el estado de inmunización y cumplimiento del calendario oficial de vacunación, en el sector de niños menores de doce años.

Extrañeza, vergüenza y temor, en una inconfortable mezcla de desagradables emociones, confundían a nuestras mentes solo acostumbradas a transitar y moverse dentro de las selvas de cemento urbano. Ansiedades y angustias nos invadían, anudándose con fuerza en nuestras silenciadas gargantas, mientras nos desplazábamos caminando todos juntos, por el corazón mismo de la villa de emergencia.

- *Esto empezó con la desocupación, pues yo me quedé sin trabajo a los cincuenta años; siguió con el desalojo por no poder pagar el alquiler y al final terminó, con nuestra llegada a esta villa... encima, agradeciéndole al cielo, haber encontrado un pedacito de tierra. Todos dicen que la Argentina es de los argentinos..., pero ¡minga!, Si te quedaste sin trabajo, todo el mundo te da la espalda... - me decía con una voz amarga, el hombre que estaba a cargo de la casilla "ciento treinta y nueve", la cual me había tocado en suerte, para "censarla personalmente, entrevistando a sus moradores".*

Nuestra conversación - sentados en unas destartaladas sillas de paja - era seguida por la mirada atenta de sus tres hijos, de seis, cinco y cuatro años de edad, quienes se acurrucaban entre ellos, como dándose calor y sobre todo, como dándose valor para enfrentar una vida nada fácil.

- *Encima, mi mujer desapareció..., se fue con un paraguayo muy jovencito... y yo, me quedé con los tres pibes... Ellos se quedan todo el día solitos, mientras yo salgo bien temprano a buscar un peso con algunas changas... - continuó el hombre hablándome, con su vista clavada en el suelo, mientras el más grandecito se le acercaba y lo abrazaba del cuello - ¿Y usted, jovencito estudiante de medicina..., quiere que encima me ocupe de las vacunas...? - continuó diciendo, mientras le pasaba un mate a su hijo.*

Al rato me convidaron con un horrible mate amargo, el cual me ardía como si desgarrara mi garganta y resultaba similar, a un desagradable nudo caliente de amargura, que descendía lento y revolcándose apesadoso, hasta perderse melancólico en la mitad de mi cuerpo...

Pero era un mate criollo que me había sido convidado como si fuese el más preciado tesoro sobre la tierra, solo compartible con alguien digno de su total confianza y eso, me catapultaba a la honrosa categoría de amigo de ellos...

Y quizá por ese honor con que me di cuenta que era tratado, aunque mi paladar solo degustaba sabrosos mates gringos, bien endulzados con abundante azúcar... realicé un supremo esfuerzo y logré deglutir una segunda vuelta de mate, procurando ignorar a mis sentidos.

Y luego de un largo tiempo de hablar de muchas cosas, apareció en la rustica casilla, entrando por su única ventana y desplazándose muy ceremoniosamente, como si fuese una experimentada y silenciosa bailarina, un hermoso gato blanco, gordo e imponente, que se acerco hasta mi pierna y ronroneando, comenzó a frotarse insistente contra ella...

- *¿Es un gato o una gata...?* - pregunte ingenuamente, mientras acariciaba el lomo afelpado del cariñoso felino.
- *¡No, es gato-hombre...!* - me respondió rápido y seguro el mayor de los hermanos, de seis años, con el ceño fruncido y limpiándose la nariz con el reverso de su mano, proyectada hacia adelante y mientras seguía abrazándolo a su padre - *Acá a las gato-mujer no las queremos... porque cuando quedan embarazadas, después se te van y los gatitos, se quedan solos...*

Quedé impactado ante semejante respuesta, desencantada y fría opinión hacia toda figura femenina, que me dio el pequeño huérfano de madre... Y mientras el minibús de la Universidad nos trasladaba de regreso, eché una última mirada sobre aquel entramado de casillas multicolores y patéticos pasillos... quizá, hasta con un dejo de nostalgia. Adelante, me esperaban los altos edificios y lujosos rascacielos, prolijos, prolijos y muy fríos... Conocidos, bien conocidos.

Cerré mis ojos y me relajé en el asiento, hundiéndome en el mismo. *“Una realidad, que es demasiado diferente a la que ustedes están acostumbrados...”* - nos había dicho el profesor. Pero... ¿realmente era así?... Por fuera, eran dos mundos diferentes, sí. Pero por dentro, era el mismo mundo de emociones, abandonos, soledades, traiciones, amores y odios... o bastante parecidos, o casi iguales. Demasiado iguales.

Una sola idea resonaba en mi cabeza, durante el viaje de regreso - *¿Absolutamente diferentes, o absolutamente iguales...?*

